



ISBN: 978-607-99647-6-4

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

www.somehide.org

Pablo Toro-Blanco (2022).

Prólogo. Muchos Méxicos, muchas educaciones.

En S. Liddiard Cárdenas, G. Hernández Orozco y C. Cervera Delgado (coords.), *La educación en México desde sus regiones, tomo 1* (pp. 19-27) [colección Historia de la educación en México, vol. 3]. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

PRÓLOGO

MUCHOS MÉXICOS, MUCHAS EDUCACIONES

El tercer volumen de *Historia de la educación en México, La educación en México desde sus regiones*, constituye, para el lector no nacido en su suelo, una suerte de paralelo en el nivel del texto a lo que se despierta en el imaginario, de modo casi instantáneo, cuando de México se trata. Un libro con traza de continente para un país continente sería la primera manera de formular el impacto de una obra amplia, variada, generosa en matices, escalas geográficas y tiempos: un ejemplo, a través de sendos tomos, de que, en lo que a educación respecta, en este caso se cumple y ratifica esa fascinación reflejada en el título del clásico libro de Lesley Bird Simpson de 1941: *Many Mexicos*. La prosa gringa y emotiva del gran profesor de Berkeley señaló las peculiaridades de la compleja armadura geológica, geográfica y climática de México como punto de entrada para una interpretación afectuosa, aunque también crítica, de su historia y su cultura. Surge una reminiscencia de esa diversidad que impactó a Simpson cuando se emprende la lectura de los dos tomos que componen este volumen, ya que, si bien remiten a un dominio común que es la educación, también se trasluce en ellos la miríada de materializaciones de ideas pedagógicas, políticas educacionales, maestras y maestros, instituciones y actores, todos mediados por los temperamentos locales, en un viaje que se traza desde Baja California a Chiapas y que se domicilia cronológicamente en los siglos XIX y XX.

Compilado por las y los académicos Stefany Liddiard Cárdenas, Guillermo Hernández Orozco y Cirila Cervera Delgado, este volumen abarca una interesante diversidad de temas, estructurados en secciones, cada una de ellas compuesta de un número variable de contribuciones de investigadoras e investigadores. En los dos tomos figuran sendas secciones temáticas tituladas “Desarrollo educativo en sus diferentes épocas” y “Educación, instituciones y gremios”, que le brindan al conjunto del volumen una suerte de columna vertebral. A su vez, en el tomo I aparecen las secciones “Fronteras y vinculaciones” y “Trayectorias, actores y magisterio”, mientras que en el II se presentan contribuciones agrupadas bajo el rótulo de “Educación y arte”. No es tarea fácil, imagina el lector, darle coherencia a una tan amplia variedad de asuntos. Del mismo modo, tampoco debe haber resultado sencillo generar una estructura común para el conjunto de las contribuciones, lo que se manifiesta en que algunas siguen esquemas singularmente rígidos de formulación explicitando objetivos, contenidos, metodología y conclusiones, mientras que otras optan por un formato más libre (y más amable para el lector, agregaríamos). Imaginamos que esas diferencias obedecen a las distintas culturas académicas prevalecientes en espacios tan plurales como los que conforman el volumen. Del mismo modo, reflejan una tensión interesante (y, agregaríamos, ambivalente en sus consecuencias) en la producción en historia de la educación: la que existe entre académicas y académicos que escriben sobre ella desde un sitio epistemológico marcado a fuego por la educación como eje analítico y la de quienes lo hacen desde un lente propiamente historiográfico, cuya modulación integra más explícitamente dimensiones económicas, políticas y sociales. Esa tensión (a la que no queremos calificar como un problema, en el sentido popular y negativo que se le da a esta palabra) también produce textos con importantes matices en cuanto a su aproximación teórica y metodológica a las fuentes y, del mismo modo, disímiles en su toma de conciencia explícita y la correspondiente tematización respecto a la escala regional a la que atienden.

Los dos tomos que acá presentamos forman parte de una empresa mayor que alcanza cinco volúmenes y que puede considerarse, a primera vista, como el esfuerzo editorial más extendido del último tiempo por abordar una temática que, en el marco de una historiografía de la educación con sólido desarrollo como es la mexicana, ya ha recibido atención en ocasiones anteriores. Así, por ejemplo, baste señalar a título de ejemplo *Miradas a la historia regional de la educación*, obra coordinada por Lucía Martínez Moctezuma y Antonio Padilla Arroyo en el año 2006.

Una de las primeras constataciones que surge tras la lectura de los dos tomos que componen este volumen es el desafío conceptual implícito que supone plantearse la tarea de elaborar una historia de la educación que sitúe su objeto en el ámbito regional. En primer lugar, se debe remar contra la corriente de la tradición historiográfica que ha puesto en el meollo del deber de las y los historiadores la tarea de sustentar las bases de cohesión del Estado nación. Así, es sabido que las historias generales de la educación que probablemente más recordamos en primera instancia son aquellas que sirvieron al propósito de expandir la idea legitimadora de la educación como acción unificadora del Estado. Ello no es extraño, dado que la historiografía en general cumplió esa tarea durante el siglo XIX y buena parte del XX. Sin embargo, las profundas transformaciones que ha sufrido la disciplina en general y que se han dado en el campo específico de la historia de la educación en particular han llevado a un creciente desapego del ámbito estatal y nacional como marco de análisis. La misma crisis del Estado nación, atribuida entre otros factores a los embates de la globalización y a las presiones de localismos atizados por reivindicaciones desde las identidades territoriales, ha derivado en que haya un distanciamiento del viejo molde estatal y nacional en beneficio de otras escalas de análisis. Este volumen se inscribe, en buena parte de sus textos, en ese nuevo horizonte.

En un interesante texto publicado en una reciente compilación de estudios sobre la historia de la educación en Latinoamérica, la

investigadora mexicana Ariadna Acevedo advierte acerca de los riesgos implícitos en el abandono apresurado de la referencia del Estado y de la nación para el análisis histórico en educación. Partiendo de la base de que debe reconocerse el efecto vigorizador que ha provocado para la historiografía la liberación respecto a la jaula de hierro del Estado como concepto eje, Acevedo destaca qué es lo que se ha ganado con esa emancipación: “la idea de un Estado nación que unilateralmente diseña e impone la escuela pública moderna se ve cuestionada al mostrarse la participación de una diversidad de actores, cuyas acciones y ámbitos pueden romper con las dicotomías habituales de Estado versus sociedad; público versus privado; nacional versus extranjero” (Acevedo, 2019). Sin embargo, la pérdida de vista absoluta del ámbito de lo estatal y lo nacional pone en riesgo una comprensión más acertada e integral de los procesos que, gracias al abandono de la perspectiva tradicional, han emergido a la vista de las y los investigadores. Así, sobrepasar al Estado nación “por arriba” puede ayudar, sin duda, a comprender de mejor modo ciertos fenómenos que la historia global y la historia de las circulaciones o *entanglements* han iluminado: transferencias de ideas y bienes educativos, condicionamientos de políticas nacionales de educación, entre otros asuntos. Por otro lado, el desborde “por abajo” de la perspectiva centrada en el Estado nación faculta para observar con una nueva lupa analítica los fenómenos educativos en su dimensión local, provincial, regional, en la que es posible, por ejemplo, rescatar con mayor frecuencia la capacidad de agencia de actores concretos como gremios, grupos étnicos, sociedades, individuos, etc. Con todo, nunca debe dejarse de lado la complementariedad de las escalas de análisis, pues se corre el riesgo de caer en una historia marcada por el afecto del localismo, entendiendo a este en uno de los sentidos que nos señala el Diccionario de la RAE: “Preocupación o preferencia de alguien por determinado lugar o comarca” (RAE, 2021). Esto puede implicar unas anteojeras metodológicas, teóricas y epistemológicas que redunden en discursos reivindicadores de una singularidad que, usualmente, no es tal o no lo es tan radicalmente como se quiere presentar.

Dado el significativo número de capítulos que se incluye en los tomos de este tercer volumen, *La educación en México desde sus regiones*, resulta complicado referirse a cada uno de ellos en el espacio acotado de este breve prólogo. Abandonada esa idea, sí es más viable, en los próximos párrafos, hacer algunas referencias y comentarios sucintos a algunas contribuciones específicas, sin que, por supuesto, las omisiones a otras impliquen de manera alguna una minusvaloración de ellas. Lo que destacamos en lo que sigue obedece a temas especialmente relevantes que una historia desde perspectiva regional debe tener en cuenta.

Un asunto que emerge con naturalidad al pensar en una historia de la educación que privilegie la dimensión regional es la interrelación que existe entre localidad y metrópolis o, si se quiere adherir a enfoques más estructurales, entre periferia y centro nacional. El capítulo de autoría del profesor Misael Armando Martínez Ranero aborda este punto, en la medida que plantea una mirada que vincula lo regional con lo metropolitano, a propósito de las deficiencias sistémicas de la educación en Durango, las que empujaban a los estudiantes a migrar al Distrito Federal para continuar sus estudios superiores. A través del recurso de la historia oral, se recomponen los imaginarios regionales acerca de la movilidad social y las oportunidades de una mejor vida. Muy adecuadamente, el autor concluye que, en esta dialéctica entre provincia y centro, “la línea centralizadora del Estado mexicano fue tan trascendental para las regiones que, de manera simultánea, motivó los anhelos y generó las imposibilidades”.

La mirada regional se construye atendiendo al desarrollo de una realidad histórica que puede ser pensada como una urdimbre cuyos hilos son, aunque no siempre se tenga en cuenta, lo global, lo nacional y lo propiamente local, combinados en tonalidades y cantidades disímiles y contingentes al tiempo de su confección. La variación de lo general, del propósito declarado como currículo o saber de orden nacional, resulta interesante de observar en casos como el del Estado de México y la enseñanza de la botánica, disciplina de valor científico y punta de lanza de las concepciones moderniza-

doras a fines del siglo XIX e inicios del XX. En su estudio sobre el *Boletín del Instituto Científico y Literario "Porfirio Díaz"* (BICLPD), Rodrigo Vega y Ortega Baez da cuenta de la apropiación local de esos saberes para el caso de la educación mexiquense “mediante los programas de las asignaturas, los elementos teóricos y prácticos, la metodología botánica aplicada a la flora del Estado de México, las tendencias explicativas como el darwinismo y el lamarckismo, entre otros aspectos”.

Observar los desarrollos de los sistemas educativos desde los bordes del territorio involucra también una atención a los flujos fronterizos y, por ende, a la dimensión transnacional que puede adquirir la educación en espacios de transición y disputa de soberanía. En tal sentido, resulta interesante el aporte que se presenta en el capítulo escrito por la profesora Brenda Hernández Cazares, quien aborda el tránsito de la educación en Baja California desde un régimen con importantes grados de autonomía hacia uno sustentado en su federalización. En el escenario de las primeras décadas del siglo XX, la federalización o “mexicanización fue un reflejo de las preferencias de las familias y los niños por educarse en California, Estados Unidos; lo que a su vez fue un problema por las políticas educativas que se desarrollaron en esa zona como la ‘americanización’ de la población extranjera que estudiaba en escuelas estadounidenses”.

Un núcleo de problemas históricos que ha adquirido carta de legitimidad desde ya hace varias décadas es la reconstrucción comprensiva de las diferencias impuestas por las economías de género, que inciden en los destinos vitales de quienes quedan adscritos y adscritas a ellas en condiciones que deben obedecer como fragmentos dentro de una corriente mayor o atreverse a desafiar a contramano de la mayoría y la inercia. En el caso de las mujeres de Guanajuato durante buena parte del siglo XX, objeto del capítulo escrito por las profesoras Cirila Cervera Delgado y Mireya Martí Reyes con fuerte apoyo en testimonios orales, se deja ver el peso de los factores geográficos y económicos en la distribución de los

servicios educativos en la entidad, lo que los convierte en “más que una escenografía en la historia de las mujeres: son un guion que dicta la conformación de la trama vital. Los testimonios corroboran el peso que una categoría como el contexto geográfico y, por tanto, sociocultural, ejerce sobre la educación de las mujeres”.

El estudio de las formas de organización gremial y de la construcción de identidad profesional del magisterio es un campo que, por cierto, puede alcanzar importantes beneficios al ser mirado desde una perspectiva regional, en la medida que brinda espacios para narrativas que desenvuelven intrigas que fusionan lo individual, lo colectivo y un medio geográfico discreto. En su capítulo acerca de los profesores en el Estado de México, el destacado historiador Carlos Escalante Fernández entrega interesantes pistas acerca de cómo se despliegan “tácticas propias con el doble objeto de mejorar sus condiciones de trabajo y de vida y para ganar márgenes de acción frente a los mecanismos de vigilancia gubernamentales y la mirada escrutadora de los padres y madres de familia”. Un espacio de análisis acotado puede brindar mejores o más claros indicadores de la capacidad de agencia de un colectivo, en este caso los maestros, frente a los diferentes órdenes que buscan mantenerles en su calidad de actores subalternos.

En la multiplicidad regional de los muchos Méxicos, destacan escenarios complejos y desafiantes para las pretensiones universalistas de determinados discursos pedagógicos como sucedió, por ejemplo, con los territorios de Chiapas durante la década de 1920. Geografía desafiante, población de mayoría indígena, Chiapas fue un espacio complejo para la diseminación de las propuestas de la escuela activa inspirada en Dewey. La profesora Ana Karla Camacho Chacón destaca esos entreveros entre lo global y lo local al comentar que “los misioneros culturales, capacitados por quienes importaron y adecuaron la teoría pedagógica de Dewey en México, eran los encargados de difundir el conocimiento entre los maestros rurales del país. No obstante, las interpretaciones de los maestros rurales sobre los preceptos de la escuela de la acción eran diversos, pero

en su mayoría se manifestaban a favor de ella y de los resultados esperados, quizá con el afán de mostrarse comprometidos con los lineamientos que la Secretaría de Educación Pública les proponía”. La enseñanza rural, un factor crítico en la historia de la educación mexicana, aparece en este estudio como una frontera dentro de la región chapaneca, siendo su expansión una trama compleja, llena de contradicciones, matices y vericuetos propios de la variedad humana y geográfica de los territorios.

Los asuntos que han sido destacados como parte de los nudos posibles de la trama de una historia regional de la educación mexicana no agotan, por supuesto, los temas presentes en estos dos tomos que componen el presente volumen. Simplemente dan cuenta de las posibilidades que abre a las y los investigadores la mirada desde los territorios y las oportunidades que se les brinda para enriquecer el campo disciplinario. Por supuesto que también la historia desde las regiones puede cumplir otras funciones como, por ejemplo, ser un soporte para la reivindicación, la celebración y la memoria de colectivos, individuos o instituciones que han marcado los trayectos educativos desde la región. Varios de los capítulos que forman estos dos tomos satisfacen esa labor, con grados distintos de entusiasmo laudatorio.

Un aspecto que recorre el conjunto de los dos tomos es la rica variedad de fuentes con las que las y los investigadores han elaborado sus contribuciones. Se aprecia que se ha empleado un repertorio de documentación de instituciones y organizaciones de la escala regional, las que permiten ver muchas veces el afloramiento de los matices locales respecto a las grandes líneas de la política educativa federal. Además, el uso de testimonios orales, en los casos que ha sido posible y pertinente, permite a quien se asome a estos textos la posibilidad de reconstruir la experiencia singular del hecho educativo, en sus distintas modulaciones, en el plano de localidades y espacios que tienen, a su vez, dimensiones y densidades institucionales muy diversas. Zonas desérticas, espacios de montaña, valles interminables, son los escenarios de la aventura de la escolaridad

republicana en tiempos que también son variables, yendo desde coyunturas muy acotadas de menos de una década a panorámicas de amplio espectro. En todas ellas, desde la óptica de lo regional y de las poderosas contradicciones entre capital, Estado nación y espacios locales, se hace nuevamente visible esos *muchos Méxicos* a los que aludíamos al abrir estas breves páginas introductorias a este esfuerzo colectivo, que merece justo elogio.

PABLO TORO-BLANCO
Universidad Alberto Hurtado, Chile
Santiago de Chile, enero del 2022

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo Rodrigo, A. (2019). “Lo local, lo global y el persistente Leviatán. Las escalas en la historia de la educación”. En N. Arata y P. Pineau (coords.), *Latinoamérica: la educación y su historia. Nuevos enfoques para su debate y su enseñanza* (pp. 103-117). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- RAE [Real Academia Española] (2021). “Localismo”. En *Diccionario de la lengua española. Edición del tricentenario. Actualización 2021*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/localismo?m=form> (consulta: 27 ene. 2022).